

Opinión

El enigma competitivo de la Unión Europea



Sylvain Broyer

Economista Jefe para EMEA de S&P Global Ratings

Europa afronta el trascendente reto de revertir el declive de su competitividad económica frente a China y Estados Unidos. En el seno de la Unión Europea se ha abierto una profunda reflexión, azuzada por los recientes informes *Draghi* y *Letta* y justo en un momento de posible guerra comercial tanto con China como con Estados Unidos, pendiente de las cruciales elecciones de noviembre.

La mayor apertura comercial de Europa, que coincidió con la creación del mercado único de la UE y la firma del acuerdo arancelario GATT, ha sido un éxito. S&P Global Ratings calcula que esta apertura ha enriquecido en 19.000 euros al ciudadano medio de la UE y ha contribuido en un 5% al aumento acumulado del PIB per cápita desde mitad de los 90.

Sin embargo, hay signos de fatiga. El superávit comercial de la UE, que fue del 3,7% del PIB en 2023, ha disminuido casi un punto porcentual desde que alcanzó su máximo en 2015. El crecimiento del comercio mundial se ha ralentizado al 2% anual de media desde la pandemia, frente al 5,7% de los 25 años anteriores. Esta desaceleración es atribuible en gran medida a la pandemia y a la geopolítica, que han limitado la expansión de las cadenas de valor y el comercio.

La caída de la cuota europea en el comercio mundial es atribuible, en parte, al aumento del coste de las importaciones energéticas que siguió a la invasión de Ucrania por Rusia. La dependencia energética

europea de Rusia hizo el valor de las importaciones de energía a Europa aumentara en 4 puntos porcentuales del PIB en 2022.

El choque impulsó a las industrias de alto consumo energético, como la metalúrgica, la química y la papelera, sobre todo alemana, neerlandesa y de algunos países del este, a trasladar su producción a China. Esta deslocalización provocó un descenso de 5 puntos porcentuales en la producción manufacturera europea.

Pero el coste de la energía no lo es todo. La posición de Europa en el comercio mundial está amenazada por sus dos principales socios comerciales, EEUU y China. En 2023, la UE tenía un superávit comercial de 113.000 millones de euros con EEUU y un déficit comercial de 187.000 millones de euros con China.

Las exportaciones de bienes a Estados Unidos representan alrededor del 2,6% del PIB de la UE, mientras que las exportaciones a China rondan el 1,5%. Aproximadamente la mitad de ese comercio es valor añadido europeo. Entre las mayores economías regionales, Alemania es la más expuesta a estos flujos.

El aumento de los aranceles estadounidenses de 2019 tuvo un efecto mínimo en la economía europea, ya que afectó a pocos sectores y fue temporal. Esta vez, el riesgo es más significativo. Si la próxima administración estadounidense impone un aumento arancelario generalizado del 10% a las importaciones europeas, estimamos que esto podría recortar aproximadamen-

La clave está en la integridad completa bajo la unificación de los mercados de los miembros

te un 0,2% del PIB europeo y un 0,4% de las exportaciones brutas.

En términos de exportaciones brutas, Estados Unidos sigue siendo el socio comercial más importante de la UE comparado con China. En 2019, antes de la pandemia, China representaba el 10% de

las exportaciones totales de la UE, mientras que Estados Unidos suponía el 17%. Esas diferencias se aprecian tanto en las exportaciones de bienes (11% a China frente a 19% a EEUU) como en exportaciones de servicios (9% a China frente a 16% a EEUU).

Es importante reconocer que el comercio de Europa con EEUU y China difiere en su naturaleza. EEUU es un destino clave para los productos farmacéuticos, con cerca del 50% de las exportaciones del sector.

Por su parte,

China se ha convertido en el principal destino de las exportaciones europeas de informática, electrónica y óptica. La tecnología desempeña un papel importante en la dependencia europea de EEUU y China.

Curiosamente, la erosión del superávit comercial europeo ha coincidido con una menor propensión de la región a invertir el ahorro en I+D y tecnología. En su lugar, el ahorro se ha reorientado hacia el saneamiento de los balances nacionales, tras la crisis financiera y de deuda de la eurozona. Un ejemplo es que Europa ha retrocedido en términos de solicitudes mundiales de patentes, especialmente con China.

La culpa de la creciente brecha tecnológica entre Europa y Estados Unidos y China se atribuye a menudo a la falta de financiación para la innovación y al fracaso en la ampliación de las empresas innovadoras. Esta es una de las razones por las que seguimos abogando por una unión de los mercados de capitales, con el objetivo de reforzar la base de capital de las pequeñas y medianas empresas.

La UE tiene opciones para revertir su declive en competitividad. La integración europea es una de las palancas más decisivas para actuar, sobre todo a través de la unificación de los mercados de la energía y de capitales, la simplificación de la normativa empresarial, el fomento de la inversión en industrias nacionales y las iniciativas de apoyo a la innovación. Si Europa es capaz de aprovechar estas oportunidades, aún puede escapar de las fauces de la trampa de la tecnología intermedia.



ISTOCK